

1 9 7 8 - 2 0 0 3

Verdi Blanca

A s o c i a c i ó n d e
M i n u s v á l i d o s

25

a ñ o s

Patrocina:



DIPUTACIÓN DE ALMERÍA





Foto pagina anterior: Juan Jesús Gómez. Paralimpiadas Barcelona 1992

¿Fue útil el esfuerzo?



*José Gómez Amate
Presidente de Verdiblanca*

Quién nos iba a decir a aquel grupo de veinteañeros con una discapacidad, en su mayoría con secuelas del ya erradicado virus de la polio, reunidos en la primera planta de la delegación provincial del extinto Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO), en la calle Gerona de Almería, a instancias de su delegado, Alfonso Ruiz, que constituiríamos una asociación a la que unos días más tarde denominaríamos Verdiblanca.

Corrían aires de libertad y deseos de participación política en los últimos años de la década de los 70. Se hablaba de Andalucía, de la patria andaluza, y salían a la luz todos aquellos jóvenes que deseaban cambiar todo, aunque nadie sabía qué y mucho menos cómo. ¿Podían aquellos jóvenes minusválidos, ninguno de ellos universitario (se contaban con los dedos de una mano los que habían cursado bachillerato), participar en la vida política con mayúsculas de aquellos años, si la consideración social era de lástima y caridad para las personas con discapacidad?

¿Se consideraban a las personas con discapacidad por su valía personal y sus potencialidades, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos y ellas no tenían formación escolar alguna

y además no tenían en su inmensa mayoría trabajo, con lo cual ni siquiera podían participar en cualquiera de los sindicatos de clase al uso? Sólo nos quedaba participar en organizaciones con más tintes de caridad y de mendicidad, a las que se utilizaban más para conseguir votos de ese segmento social y familiar, que para dar soluciones a sus grandes carencias de educación, empleo y en definitiva, de necesidad social. Éramos, pues, futbolistas de balón de trapo a los que ninguna federación deportiva podía federar.

Primero con las pequeñas ayudas de veinticinco mil pesetas por año del INSERSO, después con cesión de local por parte de la primera corporación democrática en la historia de la capital de Almería, en la ya desaparecida calle Matadero, ubicada en el parque de las Almadrabillas, hoy carretera que rodea la gasolinera de Trino, y con una concesión de aparcaches en la ciudad para dar un empleo en precario a una decena de personas con discapacidad que no tenían qué llevarse a la boca, rondando con la mendicidad.

Fue en estas circunstancias en la que surgió el actual Centro Especial de Empleo Verdiblanca. Entre sus primeros trabajadores estaban Antonio Sotero, sindicalista y actual presidente

de la Asociación de Parálisis Cerebral de Almería. Después fueron los telefonistas de Radiotaxi, seguida de los celadores hospitalarios en la residencia de la Bola Azul y en los consulorios de la Seguridad Social. Poco a poco se fue avanzando con la incorporación de nuevos socios y, paralelamente, una lucha titánica, a guantadas, para ir resolviendo el liderazgo de los que “querían mandar”.

Fueron presidentes Diego, Hilario, Eduardo, Amate, Ana Díaz, cuya pérdida sigue siendo irreparable, Juan Romero, nuevamente Amate. Sagredo salió de la lucha política. A él debe su nombre la entidad. Ése fue nuestro camino, dejando muchas envidias estériles en él. Siempre estuvo en los equipos directivos Lolica Martín Ventaja. Creo que no hubo socio que no fuese, en los primeros años, directivo de alguna de aquellas juntas directivas.

Y allí apareció un amigo que trabajaba en el diario local La Voz de Almería, Pepe Martínez. Un magnífico técnico en administración al que debemos los registros de entrada y salida, la “gestión” contable de las “primeras ayudas públicas”, el primer televisor... Luego llegaron Paco Sedeño, que había terminado Derecho, Fernanda, asistente social, hoy trabajadora social de un centro de salud de esta ciudad.

Más tarde llegó el cambio de sede a la antigua estación de autobuses, tras un periodo de muebles amontonados en un pequeño local, traslado posterior por reformas de la citada estación a la Calle San Francisco Javier del barrio de Regiones. Allí nació nuestro Centro Ocupacional ‘Juan Goytisolo’ y, finalmente, al domicilio actual en la carretera de Sierra Alhamilla.

En el barrio de Regiones comenzaron muchos de los actuales técnicos del sector: Carmen Mari Siles, y su hermana María del Mar, Juan Molina, Paqui Ramón, Matías García, hoy presidente de la Federación Almeriense de Minusválidos Físicos, Isabel Gila, miembro de las juntas directivas de los últimos diez años de Verdiblanca, Paqui Rodríguez, María del Mar Martín, Paco Pérez, Juan López, hoy gerente de nuestro Centro Especial de Empleo y del Área Económica de la entidad, Antonio Sánchez de Amo, hoy Vicepresidente,

Dori Sánchez Ayala, directora del Centro Ocupacional y del Área Social. Y tantos y tantos otros: Dolores Amate, limpiadora, sin derecho a salario durante tantos años, Juan Jesús Gómez y José Manuel González, que empezaron siendo niños y que eran los pies y las manos de las personas usuarias de sillas de ruedas; cientos de voluntarios, hoy grandes profesionales cada uno en su actividad.

No me resisto también a traer del recuerdo al que ahora es un gran investigador, el profesor universitario Rafael Luján. Su altruismo como voluntario fue ejemplo en otros muchos que también derrocharon ilusión en lo que vino a ser la actividad estrella de Verdiblanca (después de nuestro gran empeño en las búsquedas de empleo), me refiero a las vacaciones en Cabo de Gata. Famosas e imitadas en todo el territorio del estado español, y con imprescindibles recursos económicos de la Diputación Provincial y de la Delegación de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.

Nuestras ambiciones fueron creciendo y comenzamos a ampliar las ofertas a nuestros socios: transporte adaptado, asesoría jurídica, atención social a ya hoy más de dos mil ochocientos socios, el Centro Especial de Empleo, con más de doscientos trabajadores en la actualidad, el Centro Ocupacional, con cincuenta y cinco asistentes, el centro de rehabilitación, etc...

Desde esta modesta plataforma, al que suscribe le dio la posibilidad de crecer en el movimiento asociativo español participando en entidades como COCEMFE (con Miguel Pereyra, Fefa, Inocencio...), la Federación Almeriense de Asociaciones de Minusválidos (con Matías García), CLUMINAL (con Juan López, Gabriel), Fundación ONCE (con Mario Loreto o Rafael de Lorenzo), Confederación Andaluza CAMF (con Encarnita Pin, María Ángeles Cózar), Asociación de Centros Especiales de Empleo ACECA (con Francisco Álvarez), CERMI Andalucía (con Fernando Rico o María José), CERMI estatal.

Ahí estuvimos siempre. Colaboramos en buena parte de ellos en su fundación y ocupando cargos orgánicos relevantes en todos ellos en alguna ocasión. Recordar a los directores administrativos de la ONCE en Almería, como Aroca, Pollatos,

Cebollada, y cómo no, los desencuentros y encuentros en nuestras filosofías, reconociéndoles el pulmón económico que ha supuesto para nuestro avance, que sin ellos y las Consejerías de Asuntos Sociales y de Trabajo de la Junta de Andalucía, esta última hoy de Empleo y Desarrollo Tecnológico, hubiese sido inviable nuestra situación de ventaja en los campos de integración laboral y social del colectivo de esta provincia.

También fueron indispensables alcaldes como Santiago, hombre clave en las dos primeras sedes y en las primeras ayudas, Fernando y Megino. Presidentes de Diputación como Revueltas, Maresca, Azorín, Luis Rogelio. Directores, subdirectores y delegados de Asuntos Sociales: Alfonso, Pedro Ruíz, Miguel Castillo, Arriola, Luis López. Directores de Trabajo e INEM como Cristóbal Guerrero. Diputados, senadores, concejales, parlamentarios, diputados provinciales, directores de hospitales, amigos como Francisco Javier Sánchez Caro, sin cuyo consejo hubiese sido imposible el avance político personal.

Y, por descontado, mi familia, sin cuyo soporte y tantas horas de ausencias hubiese sido inviable este proyecto social que ha permitido el avance de tantas y tantas personas. A las familias, también, y a las ausencias de todos los que nos han ayudado... y a todos aquéllos, anónimos en estas notas, a los que hemos abordado con nuestras reiteradas peticiones, los que sin su concierto hubiese sido difícil haber llegado a estos logros que hoy nos enorgullecen.

Sinceramente, ha valido la pena tanto esfuerzo. De vez en cuando es necesario pararse y mirar hacia atrás para ver cómo ha sido nuestro camino en los últimos años. Cuánto nos ha costado en recursos económicos, de todos los ciudadanos, en esfuerzo humano, colaboraciones desinteresadas y tantas personas anónimas que desde empujar una silla, hasta tramitar nuestras peticiones, desde soportar nuestras formas, a veces no muy ortodoxas en las reivindicaciones, hasta apoyarnos en nuestras legítimas pretensiones: leyes, decretos..., normativas que harían mejor nuestras condiciones de vida. Peticiones a funcionarios, gerentes, delegados, concejales, alcaldes, directores generales, consejeros, ministros, parlamentarios,

directivos y organizaciones del sector, tantas y tantas personas de la empresa privada, profesionales libres, médicos, abogados... etc.

En la actualidad somos un referente social. Ocho de cada diez almerienses nos conocen o han oído el nombre de Verdiblanca. Somos un referente en la integración laboral y social para la atención de las personas con discapacidad. Somos conocidos en todos los ámbitos sociales: políticos, empresariales, económicos, de servicios, etc... Somos un referente para otros colectivos de personas con discapacidad y a nivel estatal somos respetados por nuestra lucha, por nuestra constancia y por haber contribuido con nuestras ideas, proyectos y visión de futuro como un colectivo abierto a nuevos tiempos y a nuevos retos.

Las causas que provocan minusvalías están cambiando. Ya no hay polio, sin embargo existen demasiadas discapacidades provocadas por los accidentes de tráfico; cada vez hay más discapacidades orgánicas, algunas de ellas serán cada vez más numerosas; procedentes de ensayos clínicos y errores médicos; las propias de la edad, nuestra proyección de vida va más allá de los setenta años de edad. Y cada día habrá más carencias debido a las distancias que nos separan entre los que tienen todo y los que tienen desventajas de salud y económica. La belleza, su exaltación, nos trae problemas de carácter psicológico aún por resolver, demasiadas frustraciones personales y sociales.

Para la atención a los más desprotegidos todavía tenemos pendiente soluciones, sobre todo para los grandes olvidados, los discapacitados en cama, para los hijos e hijas que se quedarán sin familia, la educación, la salud..., calidad de vida, en definitiva. Hay que seguir con la discriminación positiva si queremos una sociedad menos injusta y más igualitaria, una sociedad más social y más solidaria.



Espacio de igualdad, respeto y tolerancia



Manuel Sagredo Dequero
Miembro fundador

Cuando desde Verdiblanca me pidieron que, con motivo del XXV Aniversario de la Asociación, aportara lo que significa esto para el grupo de mujeres y hombres que acometimos la tarea de fundarla, quiero recordar las experiencias, sentimientos y emociones vividas.

Después de tantos años en los que los minusválidos (según se nos ha identificado antes) habíamos permanecido al margen de los acontecimientos de la sociedad, nos propusimos dejar de ser espectadores y subir al escenario de la vida para aportar nuestras inquietudes como autores de una sociedad democrática que había empezado a caminar, y en la cual nos sentíamos con más dificultades que los demás ciudadanos. Elaboramos los estatutos, lo cual aprobó todo el colectivo, pero teniendo claro que la Asociación debería ser un medio a través del cual los discapacitados fuéramos cambiando actitudes, normativas y sobre todo nuestra propia mentalidad. Teníamos que ser combativos y salir del círculo de la compasión. Por eso, nuestras reuniones eran asamblearias y todos podíamos participar democráticamente y decidíamos las tareas a realizar.

Recuerdo que para personas que no habían participado en nada, sus aportaciones tuvieron el mismo valor que las de

cualquier miembro de la Asociación, resultándoles una experiencia muy positiva.

Por qué el nombre Verdiblanca: para muchos de los que estábamos en esos momentos, descubrimos que Andalucía tenía unos símbolos y que se abrían para nuestra sociedad andaluza unas expectativas sociales, culturales, económicas y de identidad propia dentro de España y la Constitución Española.

Por ello quisimos que los colores de nuestra bandera fueran las señales de identidad de una asociación que trabajaría por la integración en el modelo de democracia y autonomía que tanta ilusión despertó en la sociedad.

Han pasado veinticinco años y se han eliminado muchas barreras de todo tipo para el bienestar colectivo de discapacitados y de toda la sociedad, para ir creando espacios de igualdad, respeto y tolerancia.

Tengamos siempre presente la utopía de vivir en una sociedad donde todas las personas tengamos las mismas oportunidades.





Foto pagina anterior: Juan Jesús Gómez. Disfrutar del ocio normalizado.